



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

“AMBIENTE SOCIOCULTURAL DE LA ÉPOCA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA”

AUTORÍA ANA ISABEL ZAFRA ARIZA
TEMÁTICA HISTORIA SOCIAL
ETAPA ESO, BACHILLERATO

Resumen

La visión que el hombre del renacimiento tenía acerca del mundo que le rodeaba fue fundamental en el descubrimiento de América sobre todo porque que cada hombre es hijo de su época y evidentemente no se puede sustraer a ella, cosas tan cotidianas hoy como la conservación de los alimentos supusieron hándicaps importantes en la exploración de mundos nuevos, los avances técnicos y una nueva mentalidad serán las bases sobre las que se asentarán las ansias de medrar y explorar.

Palabras clave

Utopía, descubrimiento, astrolabio, cuadrante, renacimiento, paraíso. Mito.

1. AMBIENTE SOCIOCULTURAL DE LA ÉPOCA DEL DESCUBRIMIENTO

1.1: Ruptura con el mundo medieval

El descubrimiento es un hecho netamente renacentista: lo es por sus consecuencias y sus antecedentes, parece incluso que entra dentro de la lógica de los acontecimientos el que el Descubrimiento se produjese en esta época, sólo una mentalidad innovadora, optimista y dispuesta a romper con las barreras del pasado podía acometer una empresa de tales características.

El comprender el arrojo y la valentía de dicha empresa exigiría un esfuerzo de comprensión para una mentalidad contemporánea. Es por tanto necesario que intentemos hacernos una idea del mundo medieval del mundo para situarnos. Al final de la Edad Media ya casi nadie creía en la concepción del mundo como un disco plano, por tanto la idea de la esfericidad del planeta estaba prácticamente admitida, al menos por la generalidad de hombres cultos, que dicho sea de paso constituían una exigua muestra. A la vez que se admitía la esfericidad de la tierra se consideraba que sólo la Ecumene, mundo habitado y habitable, era el domicilio natural del hombre. Al margen existían tierras ignotas sobre las que circulaban fantásticas noticias.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

Entre las cosas difícilmente aceptadas por los hombres de la época era la existencia de antípodas. El obispo Virgilio Salzburgo la había admitido ya en el siglo VIII, pero, fue perseguido por sostener doctrina “perversa y peligrosa”. En el siglo XIV fue por ello condenado a la hoguera Cecco d’Ascoli. La iglesia sólo se rindió a la evidencia cuando Sebastián Elcano y sus compañeros volvieron de la primera vuelta al mundo sanos y salvos, lo cual era la prueba evidente de que el horror al vacío estaba injustificado, hasta entonces nadie se había atrevido a adentrarse por el mar Tenebroso. A pesar de que ya se había atrevido a adentrarse por el mar Tenebroso. A pesar de que ya se conocía la esfericidad de la tierra aún se desconocía la ley de gravitación, y se suponía que aquel que avanzase demasiado lejos por la superficie terrestre llegaría un momento en el que sería arrojado al espacio, fuera del mundo. Los mismos contemporáneos de Colón aún creían en esas fantasías, y romperlas exigía un arrojo casi temerario.

1.2: Condiciones sociales y técnicas del descubrimiento.

El descubrimiento de América fue algo que las condiciones sociales y técnicas de la época hicieron casi inevitable o que por lo menos impulsaron a ello con carácter casi de necesidad.

En la baja edad media el problema casi fundamental era la conservación de los alimentos especialmente de la carne. La escasez de pastos invernales obligaba a los ganaderos a sacrificar en otoño muchos ganados, que había que conservar durante el invierno mediante sustancias como las especias, esto caracterizó la enorme demanda que caracterizó toda la edad media, y que aceleraría la búsqueda de rutas hacia a Oriente, donde se encontraban las especias más codiciadas.

Hay por otro lado un cambio de mentalidad, el giro consiste, en sustancia en la generalización de la aspiración a una vida más cómoda y lujosa, en la que empezaron a cotizarse artículos de procedencia oriental.

El lugar más apropiado para estas expediciones oceánicas eran las costas andaluzas, donde una incipiente industria marítima había surgido espontáneamente hacía tiempo por diversos motivos. El primero de ellos quizás fueron las empresas mercantiles destinadas a adquirir botín, en muchas de ellas se combinaba la piratería con fines comerciales. En este tipo de empresas la influencia de los italianos fue importante. En las ciudades costeras andaluzas se instalaron comerciantes italianos, y a veces, incluso miembros de la nobleza genovesa. Estos extranjeros con sus capitales, sus medios técnicos y sus resortes financieros, influyen decisivamente en el desarrollo marítimo de la zona. La aristocracia local comienza a imitarlos, y así en pocos años nos encontramos con un grupo de nobles dedicados al comercio y a los negocios, que hacen compatibles a sus ideas medievales.

El avance técnico posibilita la conquista del valor necesario. Se perfeccionan la nao y la carabela, esta última era un tipo de nave fuerte y maniobrera, capaz de resistir los embates de las olas y escapar a las asechanzas de los piratas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

El gran acierto de la carabela había sido combinar la vela redonda y la latina. Este tipo de velamen es el que mejor permitía aprovechar el régimen de los vientos alisios, para lo cual era inmejorables, las costas andaluzas.

Junto al barco usado, otros avances técnicos hicieron posible la navegación oceánica hasta las costas americanas. Entre ellos las cartas de marear, que aunque estaban dibujadas a escala bastante precisamente, no sirvieron para fijar la posición del buque sin tierra a la vista, hasta que Mercator inventó un sistema de proyección. Eran dato básico para calcular la ruta en un momento inicial, pero no tenían gran valor durante la navegación mar adentro.

De gran utilidad fueron también el astrolabio y el cuadrante que eran sistemas para fijar la latitud de un lugar por medio de la altura de los astros. Naturalmente además se auxiliaban para la interpretación de los datos con tablas y almanaques. La brújula marina era entonces una simple aguja magnética, montada sobre balancines, que iba junto a una placa circular que marcaba los 32 vientos, medios vientos y cuartos. Por otro lado desde el punto de vista socioeconómico hacer ver una serie de características que condicionarían enormemente las relaciones entre España y América. Entre las primeras están el monopolio que Castilla ejerció sobre la empresa del descubrimiento. Isabel la Católica estimuló aquí el particularismo castellano, procurando que cascós y catalanes quedasen alejados del negocio, que quedó reservado al reino de Castilla. En esta línea, habría que situar la concesión hecha a Sevilla como punto único para la navegación y comercio con el nuevo continente, lo más nefasto no fue esta medida sino que la misma se prolongase hasta el año 1717, en que se trasladaba la casa de contratación a Cádiz, por motivos de fuerza mayor ya que los buques aumentaban de tonelaje siendo prácticamente imposible su navegación por el Guadalquivir. En 1778 se daría fin definitivamente al monopolio con las nuevas leyes de comercio libre.

Ya con el primer viaje de Colón quedaron establecidos dos tipos de empresa que iban a desarrollarse en relación con América durante la primera mitad del siglo XVI. El objetivo del primer viaje de Colón era de tipo comercial: encontrar una nueva ruta hacia los países productores de especias. El almirante llegaría a unas tierras desconocidas, donde establecería una nueva factoría comercial. Hay por tanto dos tipos de empresa: la del descubrimiento y la colonizadora. Aunque ambas fuesen paralelamente y los reyes pretendiesen coordinarlas en una política y legislación comunes, lo cierto es que eran totalmente diferentes, estructurándose en su mayor o menor intensidad en tres etapas históricas. De 1492 a 1520, la etapa de los descubridores y los navegantes; de 1520 a 1550 la de los conquistadores; por último de 1550 en adelante, la de la colonización propiamente dicha.

1.3: La imagen del mundo de Cristóbal Colón.

Las opiniones personales de Colón fueron de capital importancia a la hora de poner en marcha el aventurado proyecto, en la mayor parte de los puntos, Colón compartía la opinión de los astrónomos y navegantes de la época. Consideraba que la tierra era un cuerpo inmóvil y esférico que ocupaba el centro del globo cósmico, si bien se separaba de esta imagen en algunos puntos concretos. El libro que le había servido de inspiración era la Imago Mundi, del cardenal Pedro d'Ailly.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

Para el cardenal el planeta era más pequeño que lo que los astrónomos y navegantes de la época consideraban, en consecuencia pensaba que las costas asiáticas estaban relativamente cerca de Europa, por lo que la ruta por occidente hacia las indias resultaba totalmente viable.

Tampoco aceptaba Colón la absoluta esfericidad de la tierra sino que más bien creía que tenía forma periférica es decir, de pera.

La ubicación del paraíso terrenal en el continente asiático de la que estaba convencido y a cuyas puertas creyó haber llegado en su último viaje. Este punto de la concepción terráquea de Colón tendrá enorme influencia en el pensamiento de los Europeos acerca de América. En lo referente a la otra característica del mundo: pequeñez de la esfera, es evidente que si no hubiese sido por esta falsa creencia, Colón probablemente no se hubiese atrevido a emprender su aventurado viaje.

1.4: El cambio en la concepción de la ecúmene clásica

Hasta entonces había una idea difundida de que la tierra no era habitable en toda su extensión sino sólo en la parte considerada como ecúmeno: se entendía con este término el domicilio natural del hombre mundo habitado y habitable por él. Fuera de esta parte existían tierras desconocidas, únicamente pobladas por monstruos y animales fabulosos, recordemos que era inconcebible la existencia de las antípodas y que la Ecúmeno se suponía rodeada de una zona infranqueable, cuando Magallanes atraviesa esta zona sin que nada le ocurra a él ni a su tripulación, la imaginación del mundo se asombra; que Colón compartía muchas de estas creencias populares y fantásticas es evidente y por tanto cuando se piensa en todas estas circunstancias se comprenden las enormes dosis de valentía y heroísmo de que tuvieron que hacer acopio Colón y sus compañeros.

Hay una idea dentro del concepto de Ecúmene en la que no se ha insistido bastante, y es su clásica división en tres partes, correspondientes a los tres continentes entonces conocidos: Europa, Asia y África. Estos forman parte de la organización cualitativa y jerárquica de la Ecúmeno, en conformidad con la concepción místico religiosa de la época. La jerarquía se iniciaba en Dios con su división en tres personas, según el dogma de la Santísima trinidad, y se extendía hasta el reparto geográfico del mundo en tres continentes, en una múltiple concepción tripartita conforme el carácter simbólico y alegórico de una cosmovisión en la que el carácter religiosos lo era todo.

La división tripartita caló profundamente durante el Medievo, en la cultura occidental, desde la división cósmica del mundo de ultratumba en el Cielo, Purgatorio e Infierno, hasta la división antropológica del hombre en tres facultades: Memoria, entendimiento y voluntad, pasando por la concepción espiritual de las tres virtudes teologales: Fe, esperanza y caridad.

Solamente cuando se tiene plena conciencia de que la división geográfica de nº tres (tres continentes) nos damos cuenta de lo profundamente imbricada de esta estaba la sociedad de la época y de lo que supuso para ella la comprobación fehaciente de la existencia de un cuarto continente.

El descubrimiento americano hizo tambalear toda la concepción teológico-religiosa de la época. Pocos hechos contribuyeron tanto a afianzar el Renacimiento y a estimular el carácter secularizador que se había comenzado a dar en ciertos espíritus. La convicción de que la tierra carecía de una



**INNOVACIÓN
Y
EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS**

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

organización tricontinental fue un duro golpe para las creencias religiosas del momento, y representaba uno de los hechos básicos que pusieron los cimientos a la entrada del mundo contemporáneo.

De aquí la enorme resistencia que pusieron los contemporáneos empezando por el mismo Colón, a aceptar la existencia de un cuarto continente, que rompía con la mística del número tres. El descubrimiento de América representó el derrumbamiento de toda esa concepción tradicional del mundo, donde los datos geográficos, el sistema teológico u las ideas religiosas formaban una unidad indisoluble y la negación de una parte ponía en entredicho todas las demás.

El descubrimiento de América planteará una serie de problemas de enorme envergadura, que van a traer como consecuencia una enorme revolución en la idea que el hombre tenía del mundo. En cuanto que los Españoles entraron en contacto con los indígenas de otras nuevas tierras se planteó automáticamente el problema de la unidad o variedad en la especie humana; el del origen y filiación de las lenguas; todo lo referente a la emigración de los pueblos y a los avances de la navegación que hicieron posibles esas migraciones; la cuestión de la forma de la tierra, que se planteó entonces con renovado vigor los problemas del origen de los vientos, las variaciones en los climas, las corrientes oceánicas, sus movimientos y causas, o las infinitas variaciones de la flora y fauna del nuevo mundo.

A nosotros nos interesan más los problemas e interrogantes que se plantean en el ámbito de las Ciencias humanas, nada más llegar los Españoles y, sobre todo, a partir de la instalación de misioneros se plantearon una serie de interrogantes que iban a marcar la investigación de los nuevos teólogos, juristas y filósofos.

Se plantean problemas como el de la naturaleza y capacidad de los indios, el trato a estos, la necesidad de su protección frente a la codicia del conquistador, la prohibición de la esclavitud, el derecho español al dominio de América y la legitimidad moral de la conquista, la existencia de un derecho de los aborígenes...

Fueron varias las consecuencias del descubrimiento, la labor de la cada de Contratación de Sevilla, fue inmensa, se convirtió en el primer centro de investigación y en foco de ciencia positiva y experimental. Gracias a su estímulo se crearon cátedras de Cosmografía, Astronomía, Matemáticas, Geografía e Historia, Hidrografía, y se impulsaron expediciones científicas.

Entre las investigaciones figuran el conocimiento geográfico del magnetismo terrestre y la diferencia entre el polo magnético y geográfico; la localización del polo magnético, diversos estudios sobre la formación de la aguja de marear; el de los distintos métodos para la determinación de longitudes y latitudes, la determinación y examen de las corrientes atmosféricas y marítimas; el establecimiento de una nueva y numerosa cartografía del planeta, la conservación de los diarios de los pilotos y de las crónicas de las Indias, y la acumulación de una magnífica bibliografía sobre los nuevos países; el establecimiento de los sistemas de proyección y la recogida de información sobre botánica y zoología coloniales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

2. EL SENTIDO UTÓPICO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

2.1. La utopía renacentista

El Renacimiento dio nueva savia a los ideales utópicos que permanecían latentes desde los años finales de la Edad Media. Se había producido en aquel tiempo una pugna entre los defensores de un incipiente capitalismo y los que se aferraban al ideal evangélico de pobreza, para el cual veían un modelo en el comunismo de los primeros cristianos. A esta idea respondían numerosos grupos que crearon comunidades donde se abolió la propiedad. El descubrimiento de América avivaría muchos de estos sentimientos, e incitaría a numerosos grupos a trasladarse al continente, a fin de crear comunidades que llevaran una conducta acorde con sus ideales de una vida en común.

El tema de la utopía americana es inagotable, sólo es destacable lo temprano de esta preocupación y el sentido renacentista de la misma. El descubrimiento de América es un suceso renacentista eminente y trascendental. La confianza en el conocimiento humano y su interés por el mundo, sino por el descubrimiento de nuevas especies enriquecerá la industria de los metales y la agricultura. El utopismo de los Españoles que fueron a América se puede ver por ejemplo en la construcción de ciudades a escala, para Maracay América ofrecía a los españoles la posibilidad de construir un mundo con arte y razón; esta es la gran ilusión renacentista a la que responderá el deseo de Descartes de que las ciudades sean construidas según un orden geométrico y un ingeniero, evitando así que sus casas y calles se formen a capricho, El utopismo renacentista se conforma ya entre los españoles en un incipiente racionalismo.

2.2. Conciencia místico-misional de Colón

El impulso del viaje colombino está impulsado en parte por el mito del Paraíso Perdido, que sirvió de acicate a Colón en determinados momentos de su empresa. Las utopías espaciales surgieron predominantemente en el mundo antiguo, cuando el hombre aún no había explorado todo su mundo, y ello le permitía situar el espacio utópico en lugares aún desconocidos. Sólo cuando el espacio geográfico está cerrado para la imaginación humana, por haberse prácticamente agotado por su conocimiento y exploración, surgen 2 utopías temporales, que se refieren a una época futura: La Ciudad de Dios, El Reino de Cristo. El caso de Cristóbal Colón es una manifestación de esta dialéctica de la conciencia mítica. Como hambre medieval, encuentra el espacio geográfico agotado y cerrado, de aquí que sólo conciba la realización utópica como un reencuentro en el tiempo con El Paraíso Perdido.

La empresa colombina es un viaje en el tiempo al final del cual se espera una recompensa, ¿Cuál será su recompensa a fin del itinerario? La verdad es que él no lo sabía pero al final le espera el reencuentro con el mismísimo Paraíso Terrenal. Colón convencido de haber llegado en su Server viaje a las puertas del mismo Paraíso. La idea no fue ocasional ni momentánea sino que la mantuvo a lo largo de su vida insistentemente.

2.3. El Paraíso Perdido de Antonio León Pinelo

La idea de situar el paraíso Terrenal en América, aunque no muy compartida gozó de algunos otros sustentadores. Entre ellos el más eminente fue León Pinelo, autor de una obra importantísima cuyo título es El Paraíso en el Nuevo Mundo, comentario apologético, historia natural y peregrina de las



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

Indias Occidentales. La obra tiene como fin demostrar la ubicación del Paraíso en el continente americano, tesis de las cuales está absolutamente convencido y sobre la que nos da numerosas pruebas. Según Pinelo el Paraíso bíblico estuvo en América del Sur, en la parte llamada Ibérica Meridional, en los márgenes del Amazonas. Nos ofrece un grado de detallismo alto sobre un plano y lo enseña con tanta exactitud que ubica los lugares de los árboles de la Vida, del Bien y del Mal, así como el punto de partida y construcción del arca de Noé. La obra en conjunto es un glosario de historia, teología, etnografía, mística, arqueología, leyenda y fábula.

La exaltación de Pinelo por el Nuevo Mundo le lleva a generalizar para toda América un clima benigno y suave propio de las regiones equinocciales, y así nunca cayó en la cuenta del verdadero clima de la región amazónica: la humedad de los pantanos, el calor, los insectos. (Texto nº 1).

Además de todo lo dicho ya sobre las ideas de Colón hemos de tener en cuenta que este no sólo era un hombre medieval, sino también renacentista, no era por tanto contrario a la mentalidad renacentista que se vio estimulada por el contacto de las nuevas tierras. Los temas utópicos que van a apasionar ya a los hombres del renacimiento se encuentran ya incipientemente desarrollados en Cristóbal Colón, son los temas de América como “Tierra de abundancia” y al indio como “noble Salvaje”.

De ambos encontramos amplio eco en el Diario de Colón y en su epistolario. Es famosa su descripción de la isla Española en su carta sobre el descubrimiento, (Texto nº 2).

En carta imaginada a los Reyes Católicos dice: “Certifico a Vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra: ellos aman a sus prójimos como a sí mismos y tienen un habla de la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risas”. Naturalmente el almirante se refiere a los taínos –primeros indígenas que encontró en las Antillas-, y no hace alusión a otras tribus –caribes-feroces y sangrientas, que encontró más adelante. Este primer contacto influiría decisivamente en la imagen del “noble salvaje” que creará la mente europea a partir del descubrimiento americano.

Colón se ajustó en sus descripciones al ideal de belleza natural que ya entonces entusiasmaba a los hombres de la época. El nuevo mundo fue visto desde entonces con estos rasgos que se harían con naturales; estos rasgos son: riqueza, fertilidad, abundancia, eterna primavera en el paisaje; hermosura, bondad ingenuidad, sencillez en los indígenas. A pesar que otros descubrimientos evidenciarán que había otras tierras con características distintas en el Nuevo Continente, ello no hará mucha mella en la imaginación de los escritores y de las gentes.

Colón no llegará nunca a tener conciencia de que había arribado a un nuevo continente, y eso le quita a sus afirmaciones mucho del interés que van a tener las de navegantes y humanistas posteriores. Será a partir de la famosa epístola de Américo Vesputio, Mundus Novas (1503?), cuando los europeos empezarán a mirar insistentemente a América como tierra de promisión y utopía. Es evidente que el tema de la utopía era un invento griego que los humanistas renacentistas iban a recuperar, el ideal utópico fue descubierto nuevamente junto con el Nuevo Mundo.

La atracción utópica de América tendrá importantes manifestaciones en el pensamiento europeo de la época. El primero será la famosa utopía de Tomás Moro, es necesario citar La ciudad del sol de Campanella, y la Nueva Atlántida, de Bacon, aunque se ha de reconocer que no hay ninguna gran utopía española, el pensamiento español está lleno de elementos utópicos y desde el primer momento



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

se da en nuestro país una visión de América como utopía. Así lo reconoce Alfonso Reyes cuando dice que “América comienza a definirse a ojos de la humanidad como un posible campos donde realizar una justicia más igual, una libertad mejor entendida, una felicidad más completa. En esta línea se comprende el fenómeno denominado como inversión americana.

Según dicho fenómeno, en América se invierten los valores y las relaciones de Antiguo continente: lo que en el uno es malo en el otro es bueno y viceversa. Así se valora positivamente el Nuevo Mundo frente al Viejo; aquél es el mundo del futuro, del porvenir, de la abundancia y de la fertilidad, mientras que éste es habitáculo de un pretérito que pesa excesivamente sobre sus espaldas, un mundo de pobreza, escasez y esterilidad. Quizá en ningún aspecto se da tan visiblemente este fenómeno de la “inversión americana” como en la distinta valoración de los cristianos nuevos y los viejos. Es sabido que en la España de la época viejo se consideraba la expresión óptima del cristianismo, avalada su lealtad y pureza religiosa por los consabidos “estatutos de limpieza de sangre”, mientras el cristiano nuevo, siempre sospechoso, era sometido sistemáticamente a una penosa marginación social. Pues en América se valora positivamente la situación contraria; es decir, aquí el cristiano viejo es representación de un mundo también viejo, podrido por las ambiciones y la corrupción. Por el contrario el cristiano nuevo (el indígena) se ve libre en América de semejantes perversiones; es representante de las más puras y virtudes evangélicas: sencillez, humildad, naturalidad y pobreza.

2.4. El mito de la Edad de Oro.

La primera manifestación históricamente decisiva de la “inversión americana” será la contraposición entre la Edad de hierro y la edad de Oro, identificadas ambas con el Viejo y el Nuevo mundo. Cuando se tiene conciencia de que las nuevas tierras son un nuevo continente, se producen automáticamente la floración de una serie de utopías espaciales.

Colón era el primer hombre del renacimiento, en la medida en que abrió las puertas a unas nuevas utopías espaciales, inspiradas en la Edad de Oro, que se ubicarán geográficamente en tierra americana.

La edad de hierro era Europa, entonces bajo el signo de los recientes descubrimientos bélicos que tenían la pólvora como principal motor. El mundo vivía aterrorizado por aquellas terribles invenciones, y por eso un gran impulsador de la época –el maestro Pérez de Oliva-, cuando quiere ver los aspectos negativos del hombre de su tiempo, se pregunta “Quién halló el hierro escondido en las entrañas de la tierra? La oposición a la Edad de Oro está aquí latente como en otros tantos escritos de la época, en contraposición encontramos ejemplos como el de los nativos de Santo Domingo “Estos isleños de la Española –dice- son felices porque viven desnudos, sin medidas- y sobre todo sin el mortífero dinero, en una verdadera Edad de Oro.

Como vemos el Oro se contrapone al dinero; por esos América es tierra de Oro, donde la palabra oro, tiene un significado mucho más amplio y elevado que el de la referencia a un simple metal. En este sentido hay que entender la atracción que aquel ejercía entonces sobre todas las conciencias, y no era el de un simple incitador a la codicia de los conquistadores. Así hay que tener en cuenta la descripción del mismo Pedro Mártir, cuando dice: Es cosa averiguada que aquellos indígenas poseen en común la tierra, como la luz del sol y como el agua, y que desconocen las palabras tuyo y mío, semillero de todos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 19 – JUNIO DE 2009

los males. Viven en plena Edad de Oro, y no rodean sus propiedades con muros, fosos y setos, observan lo justo por instinto natural.

A este mito se refiere en varias ocasiones fraile Antonio de Guevara como: “En aquella primera época, y en la del siglo dorado, todos vivían en paz, cada uno cultivaba sus tierras, plantaba sus olivos, cogía frutos, vendimiaba sus viñas, regaba sus panes, y criaba sus hijos: finalmente como no comían sino sudor propio, vivían sin perjuicio ajeno. Guevara dice en el prólogo que por otro lado se llama siglo dorado.

La Edad de Oro, como primera edad donde todo era dicho, abundancia y contento, se repite con mil variedades en el siglo XVI y sus escritores, pero conservando una serie de constantes invariables entre las que cabría destacar:

- La conexión entre la sociedad y una Naturaleza sin límites de exaltación.
- La Edad de Oro como época o época o situación de abundancia, se caracteriza por la ausencia de propiedad privada, a la que se considera fuente de todos los males del hombre. Todos los autores coinciden en que en aquella edad no existían las palabras tuyo y mío.

Es esta defensa de la comunidad de bienes lo que ha dado al mito de la Edad de Oro su carácter de inspirador de todas las actitudes revolucionarias.

Recordemos una vez más que el Mito de la Edad de Oro hizo que la ubicación de utopías espaciales que se ubicaron en diversos lugares de América, y de ahí surgieron al menos las más famosas: La Fuente de la eterna juventud, afanosamente buscada en Cuba, Puerto Rico, La Española y Florida; El Dorado, que se creía situado en las lagunas de la codillera de Cundinamarca; la tierra de Jauja; las siete ciudades; las Amazonas; los Césares. Nadie llegó nunca a encontrar tales lugares, productores de inmortalidad, de felicidad o de riquezas incontables, pero no es menos cierto que tales utopías fueron una enorme fuerza de impulsión histórica, que aceleró el conocimiento geográfico, en pocos años logrado por los españoles, de gran parte del Nuevo continente.

3. TEXTOS ANEXOS

3.1. Texto nº 1

<<Es el sitio de la Equinoccial -dice-, dondequiera que se considere, el más calificado y preeminente por naturaleza de todos los del Mundo. En él no se mudan los tiempos, son siempre iguales los días y las noches, ellas con la frescura que basta, ellos con el calor que conserva el perpetuo verdor de las plantas, en continua hermosura los campos, sin que el frío los marchite ni el rigor los agoste. Antes, en eterno Verano y nunca acabada Primavera, son Retrato todo el año del Terrenal Paraíso: que, sin milagro ni cuidado especial de la divina Providencia, con sólo fiar la cultura de los Árboles al tiempo, lo aromático de las Flores al Ayre, lo útil de los Frutos a la Tierra, pudo en aquélla, mediante las repetidas aguas y suaves vientos que la fertilizan y tiemblan lo ardiente del Sol para que no abraze, permanecer ameno largos años y conservase deleitoso prolijas edades. ¿Qué lugar más propio para el Paraíso que donde la hermosura, la amenidad, el temple y los tiempo son siempre unos y siempre buenos? ¿Dónde



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

en los Árboles concurren Flores y Frutos, cayendo las hojas viejas y caducas cuando ya las nuevas y tiernas visten los troncos, despojándose los Prados de su hermosura sin perderla? Pues cuando la hierba más por la duración que por el tiempo se agosta para su multiplico, ya la que le sucede se halla tan crecida, que ni se conoce la que muere ni se sabe la que nace.>>

3.2. Texto nº 2

<<Esta isla y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y ésta en extremo. En ella hay muchos puertos en la costa de la mar y hartos ríos y buenos y grandes, que es maravilla. Las tierras de ellas son altas y en ellas hay muchas sierras y montañas altísimas... Todas son hermosísimas, de mil hechuras y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y altos, y parecen que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la hoja según lo que puedo comprender, que los vi tan verdes y tan hermosos como son por mayo en España. De ellos están floridos, de ellos con frutos, y de ellos en otro término según es su calidad; y cantaba el ruiseñor y otros pájaros de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andaba. En ella [la isla] hay pinares a maravilla, y hay campiñas grandísimas, y hay miel y muchas maneras de aves y frutas muy diversas... La Española es maravilla, las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares... Ésta es para desear, y vista, es para nunca dejar.>>

El tono hiperbólico se repite constantemente: <<Vi este cabo allá tan verde y tan hermoso, así como todas las otras cosas y tierras de estas islas, que yo no sé adónde me vaya primero. Ni me sé cansar los ojos de tan hermosas verduras y tan diversas de las nuestras... Y llegando yo aquí a este cabo, vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo>> (19 de octubre). A los pocos días escribe: <<El cantar de los pajaritos es tal, que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos oscurecen el Sol>> (21 de octubre). Al hablar de Cuba dice que <<es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto (28 de octubre), y de La Española, que es la <<más hermosa cosa del mundo>> (11 de diciembre)⁷.

Cuando describe a los nativos que encuentra, el tono maravillado y de sorpresa no cede, y su lenguaje sigue siendo tan hiperbólico como el anterior. He aquí, por ejemplo, algunas frases de la *Carta del Descubrimiento*: <<No tienen hierro, ni acero, ni armas, ni son para ello. No porque sea gente bien dispuesta y de hermosa estatura, salvo que son muy temerosos a maravilla... Son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creerá sino el que lo viese. Ellos de cosas que tengan, pidiéndoselas, jamás dicen que no; antes convidan a la persona con ello y muestran tanto amor, que darían los corazones... No conocían ninguna secta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo; y creían muy firme que yo con estos navíos y gente venía del cielo, y en tal acatamiento me reciben en todo cabo, después de haber perdido el miedo. Y esto no procede porque sean ignorantes, salvo de muy sutil ingenio y hombres que navegan todas aquellos mares, que es maravilla la buena cuenta que ellos dan de todo, salvo porque nunca vieron gente vestida ni semejantes navíos>>.



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 19 – JUNIO DE 2009

4. POSIBILIDADES Y UBICACIÓN DIDÁCTICA

El tema se podría encuadrar en 1º de eso ya que explica el proceso y el ambiente cultural en que se produjo el descubrimiento de América interrelacionando hechos políticos, económicos y culturales y explicando la interrelación y multiplicidad de causas que llevaron a hacer posible el descubrimiento de América, explicando también de que manera algunos individuos en concreto actuaron en ellas. Contribuye igualmente a Identificar y localizar en el tiempo y el espacio procesos y acontecimientos históricos relevantes de la historia del mundo, Europa y España pudiendo así adquirir el alumno una perspectiva global de la evolución de la humanidad.

En cuanto a la manera se podrían realizar una presentación del profesor apoyada por textos y mapas haciendo que el alumno guiado por el profesor comente lo uno o lo otro, en concreto yo propondría que se trabajara el comentario de texto en común y el de mapa de manera individual, exponiendo dos mapas comparativos, uno anterior al descubrimiento y otro posterior y donde se explicara la trayectoria que siguió Colón.

Yo concretamente lo encuadraría en el bloque de contenidos 1.

Se podría igualmente encuadrar en 2º de ESO ya que en el bloque 3, en el apartado se sociedades preindustriales se estudia la Evolución política y Económica de los estados modernos en Europa y muy en concreto la Monarquía hispánica y la colonización de América.

Se podría incluir dentro de la introducción del tema ya que presenta el contexto del descubrimiento y algunas de sus causas, en cuanto a la manera de hacerlo yo creo que podría ser del mismo modo que en 1º.

En Bachillerato se incluye dentro del estudios de la Historia de España ya que se puede encuadrar en todos los objetivos excepto el 6º y 7º y dentro del bloque de contenidos se puede situar también en el bloque de contenidos comunes: Localización en el tiempo y el espacio de procesos, estructuras y acontecimientos relevantes de la historia de España identificando sus componentes socioeconómicos y político culturales; Identificación y comprensión de los elementos de causalidad que se dan en los procesos de evolución y cambios relevantes para la historia de España y para la configuración de la realidad española actual. El tema además podría servir para la búsqueda, selección, análisis e interpretación de información procedente de fuentes primarias y secundarias como textos, mapas etc. Se puede igualmente encuadrar en el bloque de contenidos nº 2: Raíces históricas contemporáneas en concreto dentro de la exposición que haría el profesor para explicar la expansión ultramarina y la creación del Imperio colonial.

6. BIBLIOGRAFÍA

De las Casas, B. (1982). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid. Cátedra.

De las Casas, B. (1969). *De regia potestate o derecho a la autodeterminación de los pueblos*. Madrid: Consejo Superior de investigaciones científicas.

C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 19 – JUNIO DE 2009

De las Casas, B. (1975). *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. México: Fondo de cultura económica.

Abellán, J.L. (1979). *Historia Crítica del pensamiento español. Vol II*. Madrid: Espasa Calpe S.A.

Sánchez Montañés, G, y otros (1987). *Historia de Iberoamérica. Tomo I*. Madrid: Cátedra.

Alcina Franch, J., Carreño Pérez, J.A. y otros (1990). *Gran historia universal: Colonización de América*. Madrid: Nájera

Autoría

- Nombre y Apellidos: Ana Isabel Zafra Ariza
- Centro, localidad, provincia: Córdoba
- E-mail: marinaleda31@hotmail.com